

## La clave del éxito

Un sabio dijo: ‘aquel que quiera cosechar rosas no debe temer las espinas’. La vida es bella, no tengas miedo de enfrentar las incertidumbres del mañana. Como hemos venido estudiando, Josué crece en sus victorias en las batallas en la tierra de Canaán.

En realidad, encontraremos claramente en la Palabra la acción poderosa de Dios a favor de Josué, el líder de su pueblo, que finalmente lleva a cabo la conquista de la tierra cumpliendo aquello que había sido prometido años antes a Abraham en el pacto que Dios había hecho con el gran patriarca. Durante esa conquista Dios está siempre al lado de Josué. Por ejemplo, el versículo 6 del capítulo 11 lo refuerza. “«No tengas miedo, que mañana a esta hora estarán muertos delante de Israel. Tú les cortarás las patas a sus caballos, y les prenderás fuego a sus carros.»”

Esas palabras enfatizan las grandes victorias que Dios da a su pueblo. Y de hecho lo que vamos a estudiar hoy empieza en el capítulo 10, en la parte final del capítulo, cuando se enfatiza la conquista de las ciudades del sur. Después tenemos la victoria sobre los reyes de la región norte en el capítulo 11. Y el capítulo 12 trae una lista completa de los reyes que fueron derrotados en la gran victoria de Josué. Si queremos entender bien el escenario, recordemos que la tierra de Canaán debe ser vista de la siguiente manera.

La tierra de Israel, la Palestina, la antigua tierra de Canaán, es alargada: unos 400 kilómetros de norte a sur y unos 100 kilómetros de este a oeste. No se trata de un territorio demasiado extenso. Al norte tenemos el famoso Mar de Kinneret, el Mar de Galilea, y de él desciende el río Jordán, que pasa por él, y sigue hasta el Mar Muerto, o Mar Salado, más abajo. Después tenemos una subida a una región montañosa. Jerusalén, que está ubicada en un lugar elevado. Después nuestro mapa desciende en una región conocida como Sefelá, que es como aparece en la versión de la Biblia, Nueva Versión Internacional. Y finalmente la región costera.

Y lo que ocurre es que Josué hace su gran conquista por partes. Así que en el capítulo 11, por ejemplo, tenemos una referencia a la campaña del norte, cuando se conquista, por ejemplo, Jazor. De hecho, ese lugar fue excavado y las excavaciones han permitido confirmar muchas cosas vinculadas a los tiempos bíblicos. Las excavaciones revelaron tres niveles de destrucción de aquella ciudad y a qué fechas pueden ser atribuidas. Una de ellas quizás traiga fuertes evidencias todavía existentes hacia una fecha históricamente cercana a la conquista.

Los estudiosos no tienen certeza absoluta sobre si la conquista tuvo lugar en el siglo 15 o 13 antes de Cristo. La mayoría cree que el siglo 13 tiene más sentido. Y después, un poco más adelante, veremos que el texto enfatiza la entrada del pueblo en Canaán, y después tenemos la referencia a la campaña central de la región. En esa campaña central destacamos la destrucción de Jericó, de Hai y la batalla del día prolongado, en el valle de Ayalón, en Gabaón.

Y tenemos entonces la comprobación clara de esas ciudades que el texto bíblico nos presenta. Las evidencias arqueológicas relacionadas a la conquista no son definitivas. Hay algunas cosas que no están absolutamente claras todavía. Y eso se demuestra también en esa región de la campaña central. Y después tenemos la campaña de la región sur, allí se destacan ciudades como Laquis, Debir, Libná, Eglón, Maquedá, y también Azeca, conquistadas todas ellas por Josué en la región más al sur, hacia abajo de donde están Gabaón y Jericó.

También vamos a observar que Dios actuó de manera extraordinaria dando victoria a Josué en esa gran batalla con sus diversas campañas. La batalla o guerra contra los reyes del norte la campaña duró más tiempo. El versículo 18 del capítulo 11 dice que Josué combatió con esos reyes por mucho tiempo. Algunos sugieren que por lo menos siete años fue el periodo que permitió todas las conquistas aquí. De hecho, el texto enfatiza una semejanza a lo que ocurrió con Israel cuando venció al Faraón.

Dice en el versículo 20: “Y es que el Señor endureció sus corazones para que lucharan contra Israel; así él los destruyó y, sin misericordia, fueron expulsados de sus tierras, tal y como el Señor se lo había ordenado a Moisés.”

El texto más adelante nos muestra que Josué exterminó a los anaquim o anaquitas, aquellos gigantes que vivían en Hebrón, Debir y Anab, de todos los montes de Judá, y destruyó totalmente sus ciudades. No quedó ningún anaquita vivo, como se menciona aquí en el texto. Y la tierra tuvo un descanso de la guerra al final del capítulo 11, termina diciendo: “Josué tomó posesión de toda la tierra, en conformidad con lo que el Señor le había dicho a Moisés, es decir, que se la entregaría como herencia a Josué y a los israelitas; y éste la distribuyó según sus tribus, y hubo paz en la tierra.”

El capítulo 12 nos trae entonces la lista completa. Comienza ese capítulo diciendo en el versículo 1: “Éstos son los reyes que los hijos de Israel derrotaron para tomar posesión de sus tierras ubicadas al otro lado del Jordán, hacia donde sale el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y toda la región oriental del Arabá.”

Luego tenemos la lista de los reyes conquistados y también toda la región abarcada. Hay una referencia justo al principio a Sijón, rey de los amorreos. Y después vemos en el versículo 4 que ellos tomaron el territorio de Og, rey de Basán, refiriéndose a las conquistas que habían tenido lugar cuando ellos venían dirigidos concretamente por Moisés.

El texto sigue mostrando cómo Josué está siendo dirigido por Dios de igual manera, a partir del versículo 7, diciendo lo siguiente: “Éstos son los reyes derrotados por Josué y los hijos de Israel, cuyas tierras estaban en la ribera occidental del Jordán, y desde Baal Gad, en el llano del Líbano, hasta el monte Jalac, en dirección a Seir. Josué repartió esas tierras a las tribus de Israel, como su herencia permanente. Esas tierras estaban en las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Néguev, y habían pertenecido a los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, jivitas y jebuseos” ...que está más abajo, al sur.

Y continúa diciendo que los reyes derrotados fueron: “El rey de Jericó, el rey de Hai, al lado de Betel; el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón; el rey de Jarmut, el rey de Laquis; el rey de Eglón, el rey de Guézer; el rey de Debir, el rey de Geder; el rey de Jormá, el rey de Arad; el rey de Libna, el rey de Adulán; 16 el rey de Maceda, el rey de Betel, el rey de Tapuaj, el rey de Jéfer; el rey de Afec, el rey de Sarón; el rey de Madón, el rey de Jazor; el rey de Simerón Merón, el rey de Acsaf; el rey de Tanac, el rey de Meguido; el rey de Ceddes, el rey de Jocneán, en el monte Carmelo; el rey de Dor, de la provincia de Dor, el rey de Goyín en Gilgal; y el rey de Tirsa. Eran treinta y un reyes en total.”

El capítulo 13 anunciará que Josué había hecho bastante y ya era anciano, con mucha tierra que conquistar, lo cual veremos más adelante. Dios cumplió su palabra, que aquel joven Josué, mirando ahora su diario de general conquistador, cumplió su palabra de que era el líder escogido por Dios para seguir y continuar la obra de Moisés. Aquello que Dios había dicho cientos de años antes se ha cumplido.

La tierra fue conquistada, aunque los cananeos no hubieran sido expulsados completamente, pero son derrotados y la tierra pasará a pertenecer al pueblo de Israel. Veremos también que, a pesar de las limitaciones, a pesar de la fragilidad, Dios está presente en medio de su pueblo y le da la victoria de manera extraordinaria. Y finalmente reforzaremos el hecho de que esa conquista de la tierra no es sencillamente fundamentada en valores bélicos.

Lo que ocurre y vemos aquí es que esos pueblos habían sobrepasado los límites de su comportamiento ante Dios y que su juicio divino cayó sobre ellos. Dios ya había enviado su juicio de varias formas, y aquí ese juicio fue establecido por la presencia de Israel, en medio de su pueblo.